

HISTORIA DEL VIEJO CASERÓN DE SAN BERNARDO

Isabel Sanz Esteban
(Asesora. Antiguo Equipo Técnico del CEE)

ORÍGENES – ANTECEDENTES – HISTORIA DEL EDIFICIO DE LA CALLE SAN BERNARDO

El histórico edificio de la calle San Bernardo 49 tiene su origen en el antiguo Noviciado de los jesuitas.

Este Noviciado fue fundado bajo el patrocinio de Dña. Ana Félix de Guzmán, Marquesa de Camarasa, hija del primer Conde de Olivares. Hacia 1600, Dña. Ana vivía en Alcalá de Henares, y con su patrimonio permitió fundar a los jesuitas un nuevo novicia-

do, comprando a sus 17 propietarios, (el dueño había dividido su propiedad entre 17 herederos), una finca situada en la calle Ancha de San Bernardo. En esta finca había estado la Embajada de Génova, quedando abandonada igual que muchos otros edificios de la ciudad, al trasladarse la Corte de Madrid a Valladolid en 1601 durante cinco años, en tiempos de Felipe III, por presiones de su valido el Duque de Lema.



CONVENTO DE LOS JESUITAS

ANTIGUO CONVENTO DE JESUITAS SOBRE EL QUE SE ASENTÓ LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE SAN BERNARDO.
LA IGLESIA FUÉ DERRUIDA Y SOBRE SUS MUROS SE EDIFICÓ EL ACTUAL PARANINFO

El día 15 de abril de 1602, se aceptó formalmente la fundación del Noviciado.

Este terreno ocupaba la casi totalidad de la manzana, quedando fuera de esta propiedad las dos fincas que ocupaban las esquinas: una en la calle San Bernardo con vuelta a Noviciado y la otra también en San Bernardo esquina con la calle Reyes. Estas fincas se adquirieron más tarde: la primera, en el año 1691 y la segunda, en 1738.

En un primer momento se hicieron pocos arreglos en el edificio, y quedaron muchos espacios para jardines o descanso, usando como iglesia un lugar improvisado.

En 1605, se empieza a construir la iglesia, situándola en el extremo norte de la propiedad, y dejando un espacio libre hasta llegar a la casa de la esquina.

Hasta mediados de siglo no se inicia la construcción del nuevo edificio del Noviciado. Se construye adosado a la iglesia en dirección a la calle Reyes, pero sin llegar al final porque allí estaba la casa que no se compró hasta años después y que, probablemente, la tenían en alquiler.

Después de la expulsión de los jesuitas en 1767, Carlos III les concede la Casa Noviciado a los Padres del Salvador, cuyo nombre completo era «Venerable Congregación de Sacerdotes Misioneros del Salvador

del Mundo» a la que se trasladan el 2 de febrero de 1768.

La Congregación de Padres del Salvador había sido fundada por Agustín de Barbosa que, a imitación de San Juan de Ávila, agrupa un número de sacerdotes seculares no vinculados a ninguna parroquia, con el fin de dedicarse a «misiones», rurales y urbanas, como centro de su predicación, pero siempre a las órdenes del Obispo. Al no tener alojamiento propio, se instalan por primera vez en Madrid en 1644 en el Monasterio de la Concepción Jerónima. En 1658 tienen ya un Oratorio a espaldas de la cárcel de la Corte, pero continúan subordinados a los arzobispos de Toledo, hasta que, en una bula de Benedicto XIII en 1729, se les concede entidad jurídica y se les otorga casa propia e iglesia.

Hacia 1829, los «Misioneros del Salvador», según figura en unos documentos, tienen que desalojar el conjunto, puesto que Fernando VII quiere devolvérselo a los jesuitas.

La Ley de Desamortización de Mendizábal de 1835 permite parcelar la finca y sacarla a subasta pública. Se empieza por las dos fincas de las esquinas adquiridas en distinto momento, como partes separadas del conjunto, continuando por la iglesia, toda la línea de la calle Noviciado y la calle Amanuel, hasta completar toda la manzana.

El edificio después fue usado como acuartelamiento de Ingenieros militares, a quienes hay que pedir autorización en 1842 para que pasen a ocupar sus instalaciones las facultades que vinieron de Alcalá de Henares.

Al irse incorporando las distintas Facultades de la Universidad de Alcalá de Henares, dentro de un espacio poco adecuado, se hace imprescindible su adaptación a la nueva función docente. Se inicia un proceso de rehabilitación, cuyo proyecto por Real Orden se le encarga a Mariategui, discípulo de Juan de Villanueva y, a la muerte de este, a Narciso Pascual y Colomer, autor, entre otros, del edificio del Senado.

En 1843 ya estaba derribada la fachada y estructurada la primera planta. Según relata Antonio Gil de Zárate en 1855 en su libro *De la Instrucción Pública*, «destináronse al pronto doscientos mil reales para su habilitación, pero empezada la obra, vióse que, si el edificio había de servir para algo, era preciso invertir en él sumas consideradas. Lo más acertado hubiera sido echarlo abajo y construir en su lugar otro de nueva planta, pero la urgencia y escasez de medios lo hacía impensable, y se empezó a arreglar lo viejo, pero costó tanto como si se hubiera hecho obra nueva, y con tan poca solidez que antes de usarse hubo que apuntalar una parte».

Como quedaba la mayor parte del edificio por arreglar y, como hemos visto, resultaba muy cara la restauración, se aprobó derribar lo que quedaba del antiguo, encargando el proyecto de obra nueva a Francisco Pascual y Colomer.

Gil de Zárate dice: «Los planos eran mucho más vastos, puesto que suponían la adquisición de la casa-botica del Marqués de Bendaña, (en la esquina de la calle San Bernardo con la calle Reyes), y enclavada dentro de la Universidad, también era necesario adquirir la huerta que hay detrás, y una tahona que se mete dentro de la huerta, y tiene salida a la calle Reyes. No fue posible avenirse con el Sr. Marqués, ni con el dueño de la tahona, aunque se adquirió la huerta». Lo que sí se hizo fue alquilar la casa-botica del Marqués por 5.000 reales al año.

Se hace una fachada neoclásica de dos plantas que unifica todo el frente, con tres cuerpos ligeramente adelantados y rematados con un frontón para romper la monotonía del alero y darle ritmo visual con pilastras jónicas, y una sucesión de ventanas adinteladas, encima de las cuales se colocan arcos de medio punto, en contraposición con la fachada renacentista de la Universidad de Alcalá de Henares.

El nuevo plano era un proyecto ambicioso, además del cuerpo principal de la universidad, incluía dos cuerpos laterales y una galería final que los unía. Cubría casi toda la manzana alrededor de la huerta. En principio, se iba a destinar uno de los cuerpos laterales a instalaciones del Rector y oficinas y el otro, para gabinetes de física y química. La galería del final para museo de historia natural y la huerta para jardín botánico. Pero mientras se arbitraban los fondos, y llegaba el momento de realizarlo, se continuó con la construcción del cuerpo principal.

En 1846 se terminó la parte de la calle Reyes.

Mención especial merece todo lo relacionado con el Paraninfo, destinado a ser Salón de Actos de la Universidad Central, y que se construyó en el antiguo templo del Noviciado. Se empezó la demolición del templo el 28 de octubre de 1842, desalojando los enterramientos allí existentes, ya que desde que fue enterrada la fundadora del noviciado en 1612, muchos nobles mostraron preferencia por ser enterrados allí (entre otros, la conocida Duquesa de Alba). Las obras fueron lentas porque el 24 de abril de 1846, por una noticia aparecida en la prensa se sabe que se están demoliendo las torres.



ANTRADA Y FACHADA PRINCIPAL DEL CEE ANTIGUA UNIVERSIDAD CENTRAL EN SAN BERNARDO 49 (MADRID)

El arquitecto transforma la planta de cruz latina de la iglesia, en una elipse similar a la del Senado. La inauguración oficial del Paraninfo se hizo sin terminar el lucernario en el curso 1854-1855, y a la que asistieron los reyes, Isabel II y Francisco de Asís.

Por su extraordinario valor artístico, el Paraninfo fue declarado Monumento Histórico- Artístico por Real Decreto 2639/1980.

También se consigue comprar la casa del Marqués de Bendaña en 1856, por 8.500 duros, pagados en dos plazos. Para afrontar este gasto, la Universidad tuvo que vender cuatro propiedades que aún quedaban, en la plaza de los Carros, en la calle Mayor, en la calle de Santiago y en la de Coloreros.

En el solar se levantó el trozo que faltaba, pero alineándolo con la posterior ampliación (hoy Instituto Cardenal Cisneros), por lo que la parte construida anteriormente quedó fuera de línea por la calle Reyes.

Las dependencias universitarias se distribuyen a lo largo de la calle San Bernardo en torno a dos patios y antiguos claustros.

En el Archivo General de la Administración, se conserva documentación que ilustra sobre las distintas reformas y construcciones que se llevaron a cabo hasta final del siglo XIX y durante el siglo XX.

Así en 1856, se constata la construcción de un Laboratorio de Química en la calle Noviciado.

En 1864, hay un expediente para la reparación de la Escuela de Botánica de la Universidad Central (calle Noviciado).

En 1865, se construye un Pabellón en el Jardín de la Universidad Central, para clase de dibujo de arquitectura y ejercicios gráficos de la Facultad de Ciencias.

Entre 1876 y 1881, a petición del Rector de la Universidad, Vicente de la Fuente, el edificio se agranda por la calle Reyes y la plazuela de los capuchinos, y se cierra el jardín por la calle Amanuel.

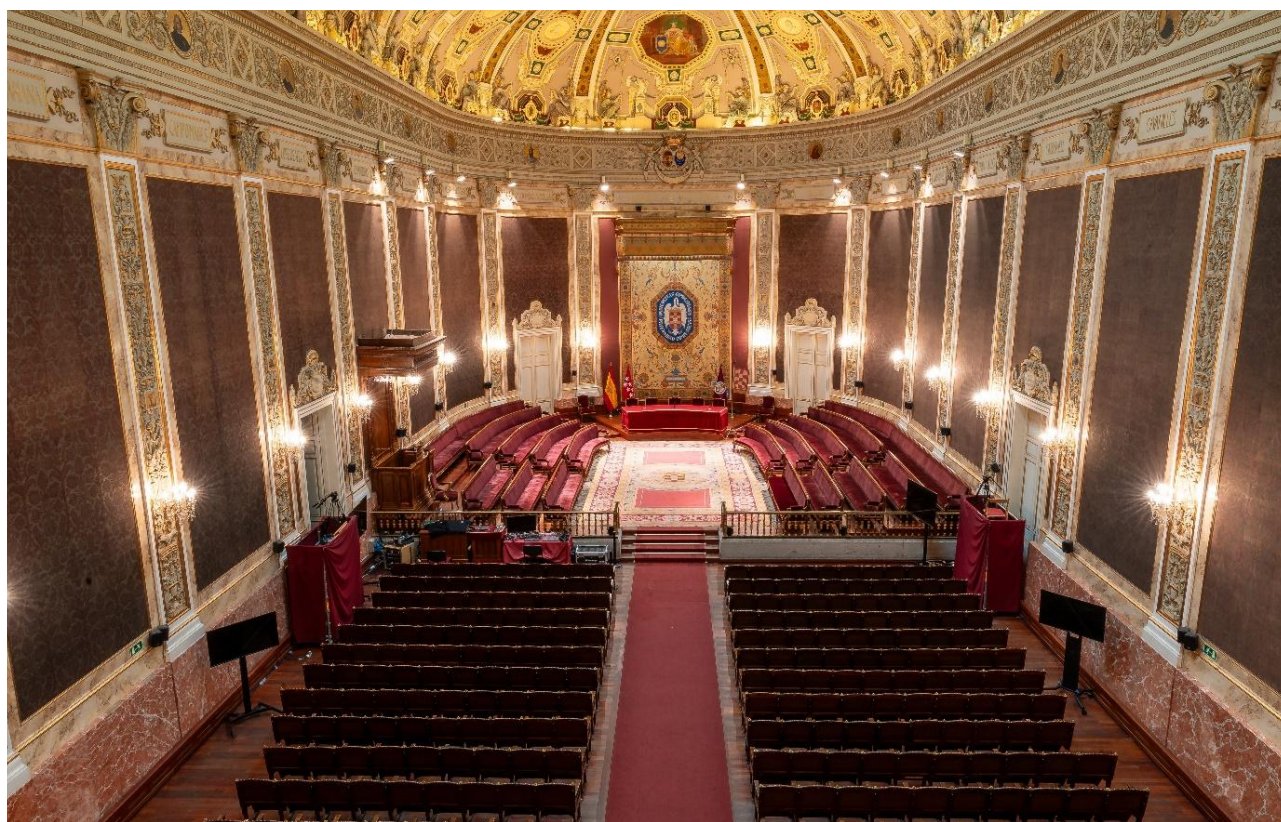
En 1882, se documenta la explanación de desmontes (excavaciones de tierra que se realizan con el fin de rebajar la rasante del terreno, logrando formar un plano de apoyo adecuado para ejecutar una obra) para la construcción de la Facultad de Ciencias.



RESTAURACIÓN DEL PARANINFO DE LA U. COMPLUTENSE

También en ese mismo año, se le encarga a Francisco Jareño, arquitecto del Ministerio de Fomento, la ampliación y fachada, de lo que hoy es únicamente el Instituto del Cardenal Cisneros, pero que en aquella época estaba ocupado por la facultad de

Filosofía y Letras, y compartía aulas y horarios con el Instituto de Segunda Enseñanza, entonces llamado del Noviciado. Francisco Jareño firma los planos junto con el arquitecto municipal de la 1ª sección, D. Francisco Vera.



VISIÓN PANORÁMICA DEL PARANINFO EN LA ACTUALIDAD. IMAGEN CEDIDA POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE.

En 1889, hay un proyecto de edificio para ser ocupado por la Escuela Diplomática.

Ya en el siglo XX entre 1926-1927, el arquitecto Francisco Javier de Luque, (autor del edificio del Ministerio de Educación en la calle de Alcalá), proyecta el Pabellón Valdecilla, con fachada por la calle Noviciado, con la idea de instalar allí la Biblioteca de la Universidad. Se construye gracias a la financiación de D. Ramón Pelayo de la Torrent, Marqués de Valdecilla, de quien toma el nombre, que hace un donativo de

un millón de pesetas a la Universidad madrileña para costear la ampliación de su antigua sede.

El arquitecto, en la Memoria correspondiente, dice: «la ampliación se va a levantar en un solar contiguo al actual edificio, en un área de 822,73 metros cuadrados, de forma trapezoidal y constará de tres plantas».

ISABEL SANZ ESTEBAN
(ANTIGUO EQUIPO TÉCNICO DEL CEE)

